
CAPITULO XXVI.

Resgos biográficos de los venerables P. Fr. José María Saenz, Fr. Pablo Aguado y Fr. Francisco Barron.

El V. P. Fr. José María Saenz, nació en la Rioja, en España, el año de 1770. Su nombre en el siglo fué Diego.

Despues de haber aprendido las primeras letras vino á México, probablemente para que el Sr. García Herrera, pariente suyo, y comerciante de nombradía, lo empleara en su negociacion. Entonces contaba solo diez y seis años de edad.

Sintióse inclinado á la vida monástica, y suplicó á su pariente, lo dedicara al estudio de las ciencias eclesiásticas. Accedió aquel á la peticion del jóven, y entró este

al Colegio de franciscanos de Santiago Talteloleo, en donde estudió hasta Sagrada Teología.

Concluida su carrera de letras, lo llamó Dios al claustro de Guadalupe, para que se dedicara á la conquista espiritual de los hombres.

Vistió el santo hábito, el año de 1792. Siendo de veintidos años de edad.

Pasó el año de aprobacion admirando con sus virtudes á sus mismos respetabilísimos directores.

Como el año de noviciado es el termómetro del santo calor del fervor religioso y de la caridad, el digno maestro del jóven Saenz, al observar los altos grados de ese moral instrumento, en su novicio, pudo predecir la santidad de él. En efecto, ese fervor y esa caridad, que asombró en el año de probacion de nuestro jóven, duró toda su vida siempre en aumento y siempre produciendo abundantes frutos.

Hizo su profesion, y entonces se desarrollaron mas y mas sus virtudes.

Fué sumamente desprendido de las cosas de la tierra, tierno amante de la pobreza, virtud favorita del santo Patriarca de Asis.

Distinguióse mucho en la humildad, que es el fundamento de las demás virtudes. *Nisi granum frumenti mortuus fuerit, ipsum solum manet.* Si el hombre no es humilde, permanecerá sin virtudes, sin obras santas.

Nuestro religioso resplandeció en gran manera, en la caridad para con sus hermanos. Era sumamente afable.

Su modestia era estremada, traia los ojos fijos en el suelo, y apenas podia saberse el color de ellos.

En su rostro se pintaba siempre una sonrisa infantil, que inspiraba alegría en las personas que lo miraban.

Subió bien dispuesto ya con todas las virtudes, á la alta cima del sacerdocio, y entonces los vientos fuertes, y suaves al mismo tiempo, de la caridad y de la obediencia, lo arrebataron hasta el vasto territorio de Texas. Debía ser uno de aquellos cuyas voces habian de clamar en el desierto para preparar los caminos de la gracia.

En las Misiones del Rosario y de Espíritu Santo, trabajó incansablemente por espacio de ocho años.

A la vida activa unia la contemplativa y penitente. Era austero é inflexible consigo; pero suave y caritativo con los demas.

Abrazaba las mas grandes privaciones para poder subvenir á las necesidades de los indios. Quitaba el pan de su boca para impartirlo á sus neófitos, que como tiernos infantes se rodeaban de él, como lo harian con una madre cariñosa. Con mucho gusto quedaba con hambre por ver satisfechos á sus convertidos.

El año de 1807 fué llamado al Colegio, y se le confiaron las cátedras de Filosofía, que habian quedado vacantes, una por desfiliacion del R. P. Setiemp, y otra por muerte del R. P. Aguilar. Concluido que fué su magisterio de Filosofía, se dedicó á misionar entre fieles, en los años de 1808, 1809 y 1810.

A los dos meses de haber recibido el V. P. el cargo

de Guardian, estalló la revolucion de independendencia, en el pueblo de Dolores. Los religiosos conocieron luego, que el Prelado que les daba la Providencia divina, era el que convenia á Guadalupe en las circunstancias que se presentaban: el Colegio no podia padecer persecucion de los independientes, porque su comunidad se componia de mexicanos; no podia padecer persecucion por el gobierno español, porque era español el Prelado.

Es bien sabido que la revolucion se desarrolló de un modo cruel, llevando por delante el negro estandarte de las represalias: ni los mexicanos perdonaban á los españoles, por pacíficos que fueran algunos; ni estos perdonaban ni aun á los mas indiferentes de aquellos.

El V. P. Saenz exhortaba á su comunidad á la prudencia y á la caridad con todos, sin exepcion de personas, sin distincion por sus ideas. El mismo daba el ejemplo recibiendo benigneamente á los de un partido y á los de otro. En Guadalupe salvaron la vida y aun sus intereses algunos independientes; y lo mismo sucedió á algunos españoles.

El Intendente de Morelia, llamada entonces Valladolid, D.N. Aristorena, que se declaró por la independendencia, llegó á Guadalupe huyendo, despues de la derrota en Calderon. Venia enfermo, y fué asistido con suma caridad. Murió al fin, pero sin que le faltase nada de los auxilios corporales y espirituales, y fué sepultado dentro del Colegio.

Dice el autor de los manuscritos que me guian: «Va-

ria s anecdotas se cuentan de este Prelado, de las qué la mas severa crítica no podrá inferir otra cosa, sino que el P. Saenz era todo de Dios y del prójimo, y no llevado de partidos políticos, que tanto desfiguran la virtud.

En la fuga que para Zacatecas hicieron los principales generales independientes, tuvo que recibir á innumerables dentro del Colegio, y salió á cumplimentar al Sr. cura Hidalgo; este lo recibió con agrado, porque solo el ver al bendito P. imponia respeto y veneracion. Se propuso el gefe el proyecto de llevar consigo un religioso guadalupano de capellan. La contestacion negativa fué enérgica, convincente y comedida. Yo no sé que hubiera hecho otro pobre Prelado en un compromiso tan difícil de salir con paz y honor. No mucho despues se acercó el general español Calleja, á Zacatecas, le hizo el mismo recibimiento que al general Hidalgo; y acostumbrado á entrar dicho gefe con su esposa á todos los conventos, el P. Saenz no dejó entrar aquí á la señora, y la recomendó á la casa llamada de Zaldúa, en donde estuvo con todo decoro y comodidad.

El mismo fué su comportamiento con los comandantes particulares de ambos partidos. El general Iriarte, Rayon y Rosales, respetaron las recomendaciones que hizo de algunos infelices. Recibió agravios formales de gefes realistas, y de algunos imprudentes españoles; pero jamás desmintió de las obligaciones que le imponia su oficio en defensa de los religiosos y Colegio. El célebre cura Alvarez tuvo que sufrir alguna reprension

llena de celo y caridad, del V. Padre; y otros al contrario, alcanzaron sus bendiciones por la piedad con que trataron al Colegio El principal fué el coronel D. José López, quien despues de seis años de peligros, lo trajo Ntra. Madre Guadalupana, á morir á su Colegio, en donde yace.

Todo este proceder tan recto y constante dió á conocer el fondo de sus virtudes, que todas fueren eminentes. Las teologales, las morales, las religiosos y políticas, las ejercitó y descubrió principalmente cuando el Señor le encargó el Colegio. En este tiempo crítico por las circunstancias políticas y por la gran peste que en todo el reino ocasionó la guerra desoladora, descubrieron sus quilates sus apreciables prendas. Era todo para todos, y quisiera él solo llevar el trabajo de los religiosos en coro, confesiones y demas ejercicios de comunidad.

Aunque desde secular se le observó siempre esa propension, dió el lleno á sus deseos cuando pudo depender de él mismo y no de la obediencia. Era incansable en el confesonario; y siempre, y á todas horas buscaba por todos los rincones del Colegio penitentes que á la vez buscaban su remedio.

En las misiones de fieles á que fué destinado muchas veces despues que vino de Tejas, ni de noche descansaba su celo, y tenian que mandar cerrar puertas y ventanas los PP. misioneros, para que descansara algun rato el P. Saenz. En el púlpito era fervorósimo y profundo por su vasta instruccion. Jamás tuvo en su celda mas libros que dos ó tres, los muy necesarios: una tarima con

solo el manto, y una almohada, y esta muchas veces faltó por no haber hallado otra cosa que dar á los pobres. Así es que en su pobreza, obediencia, caridad, celo y devocion en cumplir con sus deberes, fué extraordinario.

La humildad, modestia y abstraccion de criaturas, virtudes casi naturales en el V. P. fueron notorias y muy celebradas. En lo que mas resplandeció fué en la caridad: esta le hizo cometer los excesos de llevar á los pobres á escondidas algunas piezas de frazadas y ropa vieja que encontraba en las puertas de las celdas, al darlas los religiosos á lavar; pero es de advertir que esto lo hizo en el tiempo que fué Prelado. A mas de la limosna comun que se repartia á los pobres, salian mas de cuarenta ollas de comida á los pobres particulares; de estos, eran muchos de los que la fatal revolucion traia huyendo de la desolacion de sus hogares, y que hasta entónces tuvieron necesidad de mendigar.

Ultimamente se puede decir del P. Saenz: *Consumatus in brevi, explevit tempora multa*. Despues de veintiun año de religioso, y cuarenta y tres de edad, le hizo sucumbir y morir una fiebre maligna, en 15 de Agosto del año de 1813 despues de veinticinco dias de haber espirado su Prelacia. Su fallecimiento fué sensible en extremo, principalmente á los pobres del Colegio.

La conducta de la comunidad de Guadalupe, en esa época volcánica, no puede calificarse de indiferente, ni de des haces. Esa conducta fué la que exigian las circuns-

tancias en unos hombres separados del siglo, y la que dictaba la prudencia y la caridad.

En la comunidad, de Guadalupe formada siempre casi en su totalidad, de mexicanos, el amor á la patria, no se estinguio jamás; pero ha sido siempre pacíficamente, como debe en sus religiosos y personas espirituales.

El principal geje de la ezelaustracion, dijo en un periódico publicado en Zacatecas: los religiosos de Guadalupe han sido *siempre* sábios, virtuosos y *patriotas*.—

El cielo á su primera vista nos confirma de la verdad de las palabras del Señor, sobre la suerte futura de las almas. *In domo Patri meis mansiones multae sunt*. Los astros siendo unos en su naturaleza, no todos son iguales en magnitud é influencia. Esta alegoría que admite tantas aplicaciones, varias veces la aplicamos á la virtud de los justos. Estos resplandecen á la vista de Dios, y el que parece mas pequeño á la vista es el mas grande á los ojos de Dios.

Veamos esto en el bendito lego, hijo de Guadalupe, Fr. Pablo Aguado. Ha habido en este Colegio justos que como estrellas de primera magnitud nunca se perderán de la vista de los hombres, pero así como las del firmamento siendo muy pequeñas al percibirse, suelen ser en sí mayores que las mas resplandecientes; de la misma suerte, ha habido religiosos que en el humildísimo estado de legos, se deben considerar muy grandes en los ojos de Dios. Los Morenos, Alvarez y Arriagas lo están demostrando; y si á estos agregamos á un Fr. Pa-

blo Aguado, comprueban hasta la evidencia, que Dios ha resplandecido en los mas humildes.

Nació Fr. Pablo en la ciudad de S. Miguel el grande, el año de 1756 de padres pobres pero muy piadosos, y que le dieron al jóven con el ejemplo la doctrina. Entonces tenian sus padres un pariente muy piadoso y ejemplar, sacerdote del Oratorio de S. Felipe Neri, quien estimuló á Fr. Pablo á los ejercicios de las virtudes. Con este aprendizaje y buenos ejemplos, su empeño fué dedicarse enteramente á Dios; y al efecto vino á este Colegio pidiendo el santo hábito de la religion: fué admitido para donado, y no dudó un momento en vestir la humilde túnica, para conseguir sus deseos. Pidió el hábito de novicio para el estado de lego, despues de haber pulsado sus fuerzas en el ejercicio humilde de cocinero y otros en que lo ocupó la obediencia, siendo donado. Los RR. PP. no tuvieron ni el mas mínimo embarazo en recibir bien su solicitud, pues habia dado ya muchas pruebas de su humildad, paciencia y fervor. Tomó el santo hábito en 19 de Noviembre de 1784.

Su noviciado fué como se debia esperar del fervor de su espíritu y virtudes naturales y adquiridas. Profesó con aprobacion general de la comunidad, y comenzó á desempeñar las oficinas á que le destinó la obediencia, con el espíritu de un verdadero religioso y santo lego. Nunca estuvo mas contento que cuando su ocupacion era en las cosas mas penosas y de mayor abatimiento. Les pareció á los prelados que tantas virtudes harian mucho

frutro en las almas, mandándolo á la limosna del campo. Y de contado acertaron en su resolucion, porque en cerca de treinta años que fué limosnero del campo, adquirió una fama extraordinaria de santidad.

Muchos hechos hay comprobados, que no pudieron suceder naturalmente, y calificarán para siempre la virtud de Fray Pablo, de admirable, principalmente con los dones de revelar los secretos del corazon y el de profecia. Fueron tantos los casos en que manifestó estos dones, que aun los religiosos lo trataban con cierto respeto y aun temor. Junto con las bellas circunstancias de su génio, que le hizo amable á cuantos lo conocieron, poseia un tono de chanza tan agradable y modesto, que aun cuando tuvo que hablar con dureza, al revelar los secretos del corazon, no causaba la confusion que en otro tono hubieran tenido los prójimos y aun sus hermanos.

En una tarde que llegaba Fr. Pablo de su limosna, casualmente entraba la comunidad del Noviciado á la huerta, se incorporó con los coristas y saludó á todos con el cariño que acostumbraba. Un corista estaba muy desconsolado, y era cosa que no podia saber Fr. Pablo, pero entrando en conversacion le preguntó el corista: qué como predicaban los legos fuera del Colegio, siendo todos apostólicos; y la respuesta fué: que con el ejemplo y los consejos. El corista le dijo: que era mejor que lo hiciera con sermones. Luego se inmutó el bendito lego y le dijo: *pues el buen juez por su casa empieza*. V. C. está ya dejado de la Santísima Virgen, porque mu-

cho tiempo ha que no reza el rosario; y aunque de poco tiempo acá le reza la corona, ya no le vale, y pronto se irá del Colegio. Sorprendió á todos los oyentes semejante invectiva, y luego se deshizo la sociedad. A poco tiempo se fué el corista y tuvo la desgracia de perder el juicio y morir sin ordenarse.

Salía para su limosna de Ameca un mes antes del capítulo, al concluir su gobierno el R. P. Fr. Juan Bautista Larrondo; y al tomar bendicion le dijo el P. guardian: ya cuando vuelvas tomarás bendicion á otro guardian, y ¿quién te parece será? Contestó Fr. Pablo: N. P. Puelles. El Prelado que lo trataba con cariño y aun con chanza, le repuso: se conoce que tienes la cabeza redonda. Y Fr. Pablo le contestó: no la tengo redonda, porque despues que el P. Fr. Francisco Puelles haya gobernado dos años, morirá, y concluirá el trienio el P. Nicazio. Cosa que se verificó, y habiendo salido dos PP. electos al primer exercutino en el capítulo, sacó el dicho P. Puelles solo cuatro votos, pero siguiendo hasta el octavo, sacó un voto mas de los que habian sacado los primeros.

Se consternó demaciado el P. Puelles y decia: si se cumplió lo primero debe cumplirse lo segundo. A los seis meses se enfermó de una fuerte disenteria y llegó á decir: ya no me queda mas esperanza de vida que lo que Fr. Pablo ha dicho de mí. Efectivamente sanó el P. Puelles, y habiendo ido á la hacienda de S. Pedro, al año y meses de su gobierno, á ver al P. Freges que de tránsito á mision se enfermó en dicha hacienda se le pegó la

fiebre, de que vino á morir á su Colegio, en 23 de Setiembre de 1809, habiendo sido el capítulo en Octubre de 1807.

Al salir el mismo P. Freges del colegio sin esperanza de volver á él, el año de 1814, le hacian instancia dos hermanos que estaban en la puerta, á que no se fuera, y Fr. Pablo que estaba ahí les dijo: déjenlo ir, pues que va á sus vacaciones, la Santísima Virgen le tiene en Guadalupe para que sea nuestro Guardian, y para otras cosas grandes. Lo primero se verificó en 1831, lo segundo, no sé si se contendrá en lo que le decia Fr. Pablo ya moribundo cuando dicho P. lo visitaba, y fué: que en veinte visitas que le hizo, en las mas sin venir al caso, le preguntaba: ¿y cuando es ese viaje á Tejas? En la inteligencia que dicho P. acababa de venir de Tejas en donde padeció infinitos trabajos en tres años que sirvió aquella mision con el oficio de presidente.

El año de 1791, entraba por primera vez á la limosna de Ameca y costa del Sur, y al llegar á Amatitan, encontró á D. José María Carranza, quien le saludó cariñoso, y le dijo que no dejara de llegar á su casa, en donde tenia limosna para el Colegio. Efectivamente llegó á la casa de Carranza y vió en la puerta á una niña, hija de dicho Señor; y al ver á Fr. Pablo huyó para dentro en busca de su señora madre. Aquel despues de saludarle le suplicó que llamara á la niña que habia huido de él. Luego que estuvo en su presencia le dijo que porqué se habia escondido, que si no queria que fue-

ran hermanos de hábito; que aunque no quisiera lo habia de ser, que habia de ser monja capuchina, y dentro de poco tiempo. Y diciendo la niña que no pensaba en tal cosa, porque sus padres eran pobres, entonces le repuso Fr. Pablo: vd. no me lo niegue, porque desde tierna edad ha sido ese su pensamiento; y orea que si presinde de su vocacion, ha de tener muerte muy infeliz. Quien á Dios le consagra su virginidad y retrocede, padece mil infortunios. Lo mas raro es que todo esto lo decia Fr. Pablo tratándola por su nombre, que era Bernarda, sin haberla conocido, ni oido nombrar jamás. Esta niña fué capuchina del Convento de Guadalajara, y profesó en 27 de Diciembre del año de 1795. Asi lo certificaba un documento que letra de su padre se conservó en el archivo. Se llamó la religiosa en la orden: María de la Concepcion.

Con motivo de tener fama de santidad por todas partes, hubo en tiempo de la revolucion de independencia muchas cosas que admiraron, de lo que dijo, ó solia hacer. El mismo dia que el cura Hidalgo entró á San Miguel el grande, lo habia pasado Fr. Pablo en oracion y ayuno en la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, que era la devocion favorita de aquel ejemplar justo. El cura que supo que estaba allí Fr. Pablo, le mandó llamar. A las ocho de la noche que acabó su oracion y salió, le avisaron lo sucedido y del llamado: luego le mandó á su mozo que le dispusiera la mula para salir, y al mismo tiempo dijo estas palabras: *Ya llegaron los cla-*

mores de los pobres al cielo. Salió á aquella hora para su Colegio.

Luego que llegó suplicó á un insurgente fuese á dar razon de lo que habia sucedido en San Miguel; y en junta general de europeos, parece que lo querian comprometer á mentir, y le preguntaron: ¿si habian quedado hechas caballerizas las Iglesias? ¿si habian hechado á las monjas? y otras cosas, á que respondió con serenidad que eran mentiras. ¿Pues qué ha hecho ese cura en S. Miguel? El P. respondió: dicen que andan juntando gachupines. Con esta respuesta lo despreciaron, quedó calificado de independiente y lo veian con aversion los españoles.

Los que en esta época de persecucion tuvieron fe á sus palabras y obedecieron sus consejos, se libraron prodigiosamente de la muerte y otros males. Así lo publicaron varios sujetos, como D. Francisco Arrieta, á quien distinguia con aprecio, y le dijo: que se vaya tu padre á otra tierra y tú quédate con la familia, que rezando el rosario de quince misterios todos los dias, nada le sucederá. Y así se verificó. Lo mismo le predijo al Sr. Avasolo con respecto á su muerte en un cadalso, como sucedió, siendo uno de los principales caudillos de la revolucion.

El gefe realista llamado el Cura Alvarez, desde Durango decia, que deseaba encontrar á Fr. Pablo para colgarlo luego. Lo alcanzó no léjos del Colegio, á donde venia de las Puanas: al juntarse con la division realista,

solamente lo conoció un soldado que dijo á otro: este es el P. Aguadito, de quien dijo nuestro comandante que luego que lo encontrara lo habia de fusilar y colgar. ¡Pero cuándo lo ha de hacer si es un santo! Alvarez no vió el atajo del Colegio, ni menos al bendito Lego que venia con él.

Aunque dicen muchas cosas de lo que en punto á independencia dijo Fr. Pablo, hay mucho incierto, y solamente es verdad que decia: que la independencia del reino se haria, y que esto seria antes de morir él mismo. Así se verificó, pues murió á los quince dias de haber entrado á México el ejército trigarante. Se dice tambien que anunció que habia de pasar una expedicion de tierra adentro á tierra fuera, y que despues todo seria felicidad para México. Igualmente se dijeron en distintas veces anuncios, ya fatales, ya favorables; lo cierto es que en cuanto á otras cosas de las que se dicen de Fr. Pablo, es de necesidad suspender la opinion; por que su misma fama tal vez puede haber alterado entre la gente vulgar la verdad de sus palabras.

Otros hechos hay verdaderos, pero de poco monto, respecto de los demás. En una vez á un rico le anunciaba que llegaria á quedar desnudo, pero que no se moriría de hambre. Esto se verificó hasta el grado de que un dia al salir Fr. Pablo del Colegio, sacó mas de lo regular por alimento; por que aquel dia puntualmente se

hubiera quedado dicho señor y su familia sin comer, si no les hubiera socorrido el bendito lego.

Su devocion principal eran el santo rosario de quince misterios, á Nuestra Señora de Loreto. Los aconsejaba con el mayor empeño, y predicaba con la palabra y el ejemplo. A todos los trabajos espirituales y corporales, el remedio que daba era el rosario de quince misterios; con esto hizo prodigios que se atribuian á su virtud. Cuando algunos se desquidaban en su devocion, parece que se los conocia. Y hubo sujeto á quien le dijera los dias que lo habia omitido; quien recibió, lleno de pavor sus conssjos, y le prometió la enmienda. Todo lo hacia con una prudencia extraordinaria, y con la sonrisa natural que tenia para hablar de estas cosas.

Sus virtudes fueron patentes á todo el mundo: jamás le oyeron palabras que desdijesen de qualquiera de ellas. Su fe fué muy rendida, su esperanza firme, y su caridad ardiente. Las virtudes cardinales y morales, le fueron como naturales adornos muy brillantes por todo el espacio de su vida: jamás lo vieron impaciente ni molesto, prójimos y hermanos. En la religion resplandeció en todas las virtudes que caracterizan á un santo religioso: la obediencia era el norte que dirigia siempre sus operaciones: y la castidad, pobreza y caridad con sus hermanos, el adorno de sus costumbres: la penitencia y mortificacion de sentidos le era tan conatural, que ninguno que lo veía dejaba de conocerlo. Su pobreza era suma y manifesta, á cuantos le vieron, traia andrajos en el

vestido y celda: la obediencia, como ya se dijo, era el móvil de sus acciones: en ocasion que le dijeron que no fuera á la limosna porque lo buscaban para quitarle la vida; respondió, que la obediencia lo libraría de todo peligro, como sucedió.

Su caridad para con los pobres fué extraordinaria. En algunos años que fué portero, se recomendó tanto, que parecia se le multiplicaba cuanto de lo sobrante se repartia; y para los infelices todos eran milagros de Fr. Pablo. Esto, y una enfermedad extraordinaria que padeció en la cabeza, determinó á los prelados á edificarlo á la limosna de campo. En dicha enfermedad tuvo síntomas de energúmeno; pero solo unos dias lo probó el Señor con tan grave mal, y sanó perfectamente. Despues de esta prueba se observaron cosas muy prodigiosas en su vida.

En la funcion que celebró el Colegio en el cumple-siglo, que fué en 12 de Enero de 1807 se dedicaron á varios hermanos para el reparto de comida: á Fr. Pablo le tocó una sarten pequeña, que solo debia alcanzar para la primera mesa; pero él se propuso que (sin bajar de ochenta raciones las que tendria) habia de alcanzar para todos los que comieran, y esto lo tuvieron por una de sus chanzas los hermanos. Lo cierto es, que con asombro de todos repartió de su sarten cerca de ochocientas raciones para otros tantos que comieron ese dia en el Colegio.

Por los años de 1816 cayó enfermo de reumas, que se le declararon en gota, y enteramente estuvo tullido

hasta su muerte, que sucedió á los cinco años: su paciencia en medio de tantos dolores fué extraordinaria, sin que se le oyera una sola queja: jamás se le vió de mal humor, y siempre contento con los que lo visitaban, sin omitir sus buenos consejos á los que los necesitaban aunque no se los pidieran. Llegó el caso de que algunos no entraran á saludarlo, sino despues de haberse auxiliado sacramentalmente. Por último, lleno de merecimientos murió en el Señor, despues de haber recibido con edificacion los Santos Sacramentos, el día 14 de Octubre de 1821, de 65 años de edad y 37 de religioso.

CAPITULO XXVII.

*Basgos biograficos de los VV. PP. Fr. Ignacio del Rio,
Fr. José María de Jesus Puellas, Fr. Francisco
Puellas y Fr. Francisco Barron.*

Como la Iglesia del Señor sea un plantel de variedad de plantas, que por la diversidad de sus flores y frutos, haciendo entre todas la mayor armonía, presenta la vista mas agradable, no debemos estrañar entre los justos el aspecto que presentan á los ojos del mundo; los justos por la diversidad de su génio y costumbres son de un trato distinto y de una conversacion muy diversa entre sí mismos, á pesar de su paso firme y constante en el ejercicio de las virtudes. Si esta agradable amenidad se observa en todos los buenos, en ninguna parte mejor que en la religion. Así como en sus semblantes, todos varían en génios, inclinaciones, métodos y aun